



AVESID

La Historia de Eggbert

La historia de un huevo ligeramente agrietado.

Escrito por Tom Ross

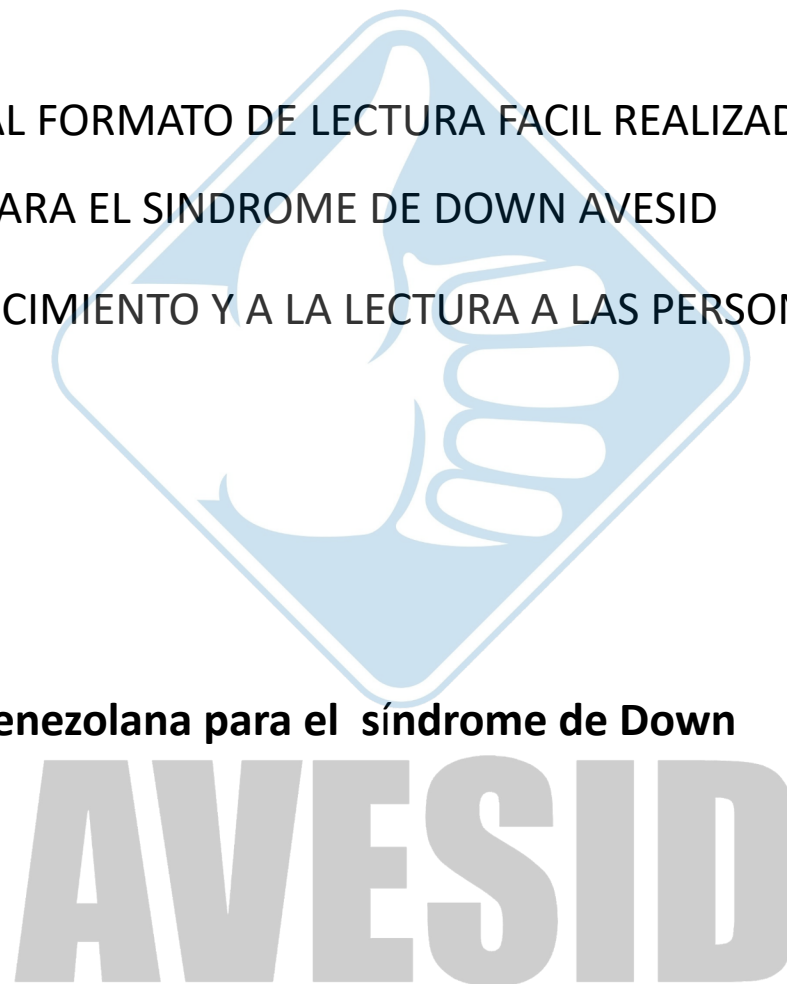
Ilustraciones de Rex Baron



ADAPTACION DEL TEXTO ORIGINAL AL FORMATO DE LECTURA FACIL REALIZADA
POR LA ASOCIACION VENEZOLANA PARA EL SINDROME DE DOWN AVESID
PARA FACILITAR EL ACCESO AL CONOCIMIENTO Y A LA LECTURA A LAS PERSONAS
CON NECESIDADES ESPECIALES

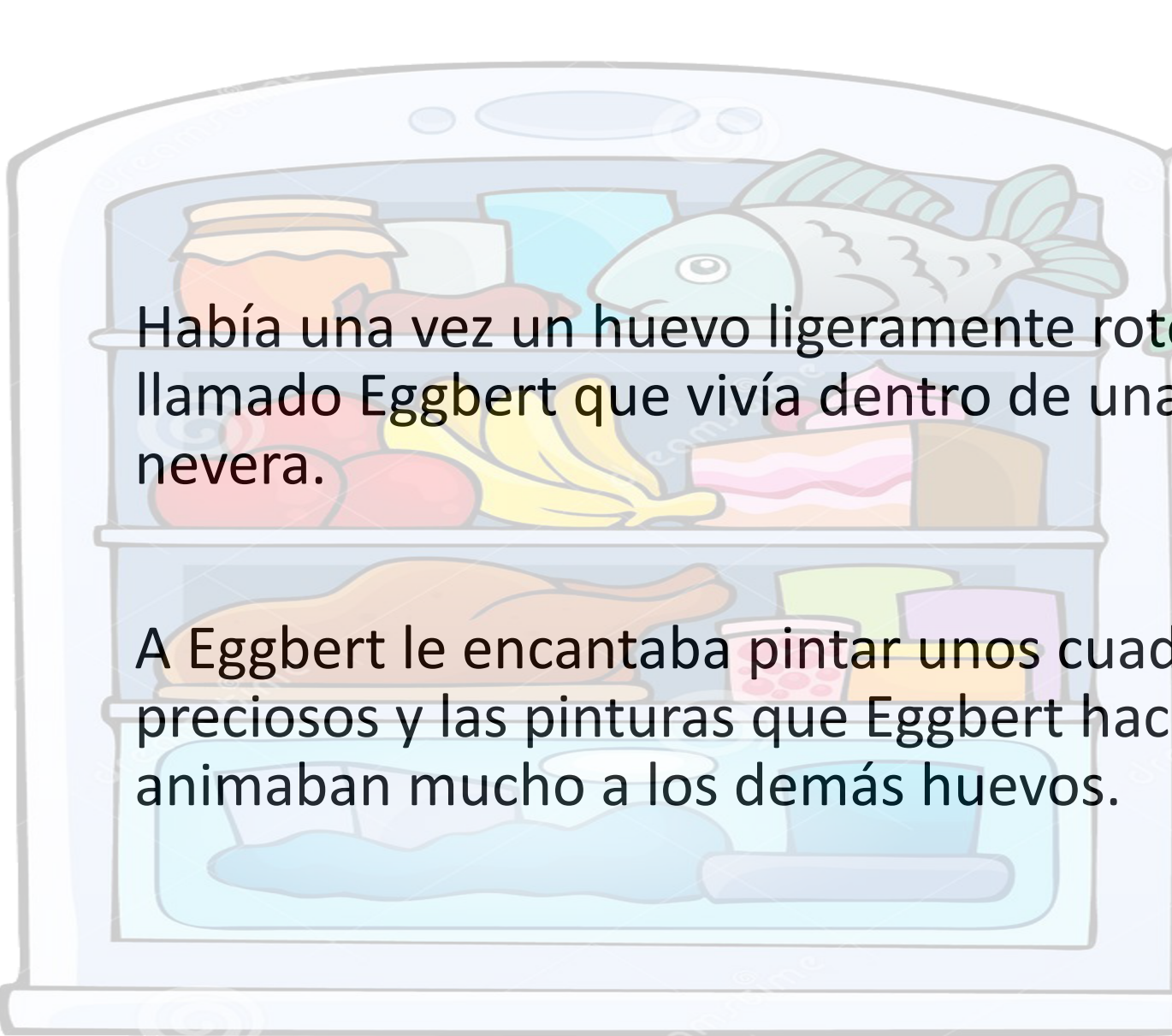
Diseño y Adaptación: Asociación Venezolana para el síndrome de Down
AVESID

Formato Lectura Fácil.



No se permite la reproducción total ni parcial de las imágenes o textos de esta página web sin la autorización previa de la Asociación Venezolana para el síndrome de Down AVESID.

Únicamente permite la reproducción, con fines no comerciales y que se cite expresamente la fuente y la URL:
“Web de la Asociación Venezolana para el síndrome de Down AVESID, <http://www.avesid.org>



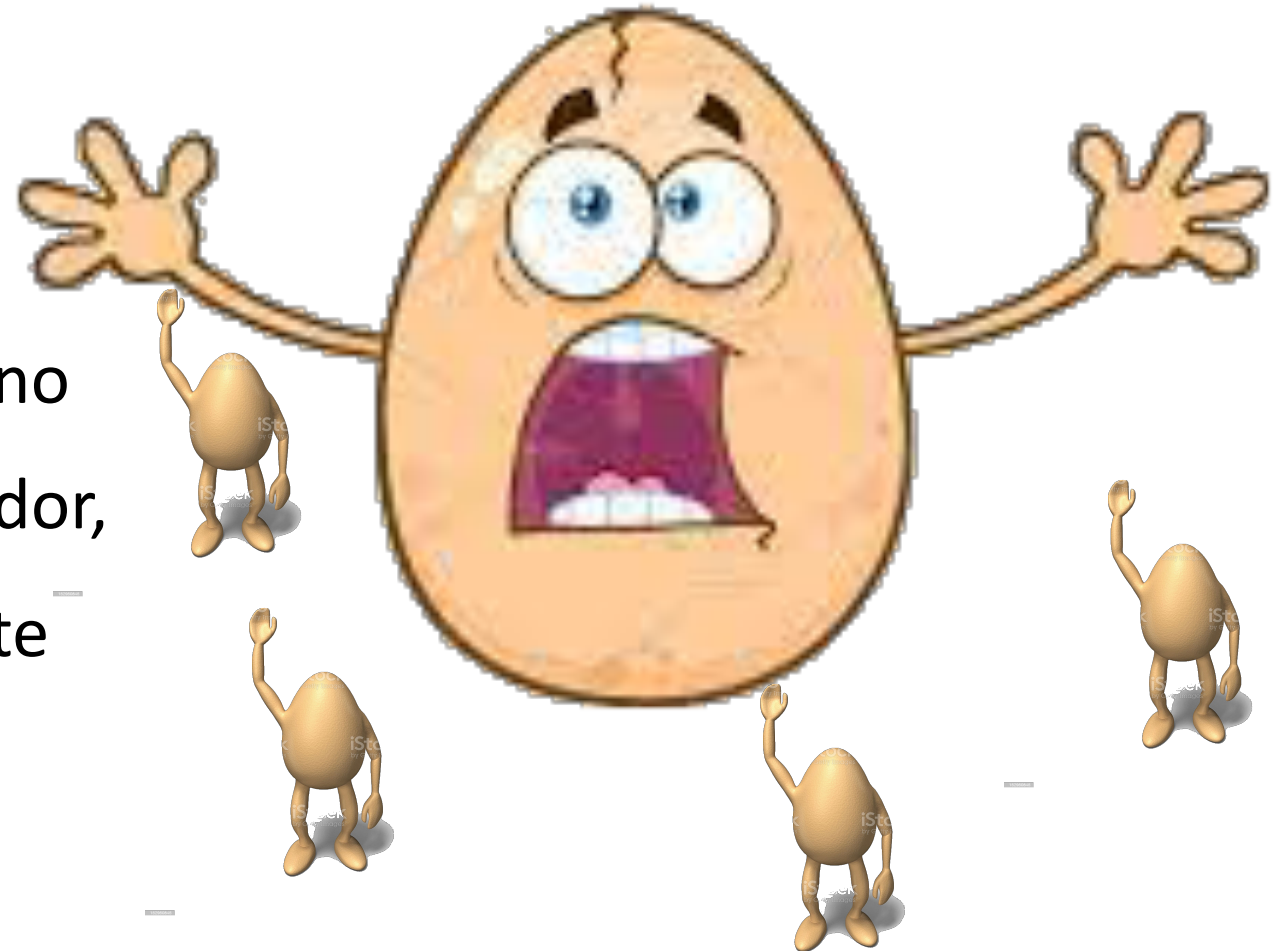
Había una vez un huevo ligeramente roto llamado Eggbert que vivía dentro de una nevera.

A Eggbert le encantaba pintar unos cuadros preciosos y las pinturas que Eggbert hacía animaban mucho a los demás huevos.



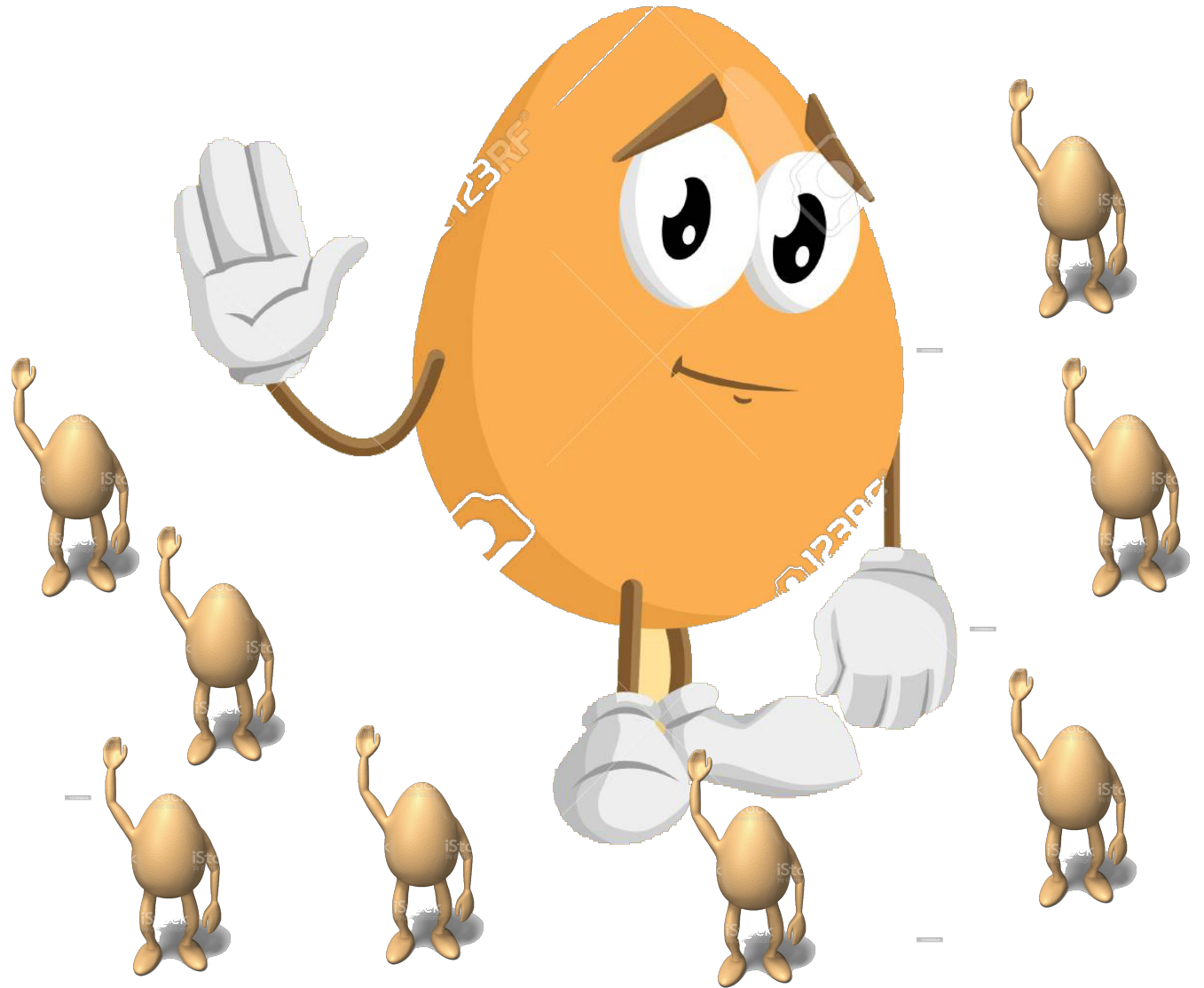
Un día se descubrió que Eggbert estaba un poquito roto.

A los huevos con sus cáscaras dañadas no se les permitía quedarse en el refrigerador, por lo que los demás huevos tristemente le dijeron a Eggbert que tenía que irse.

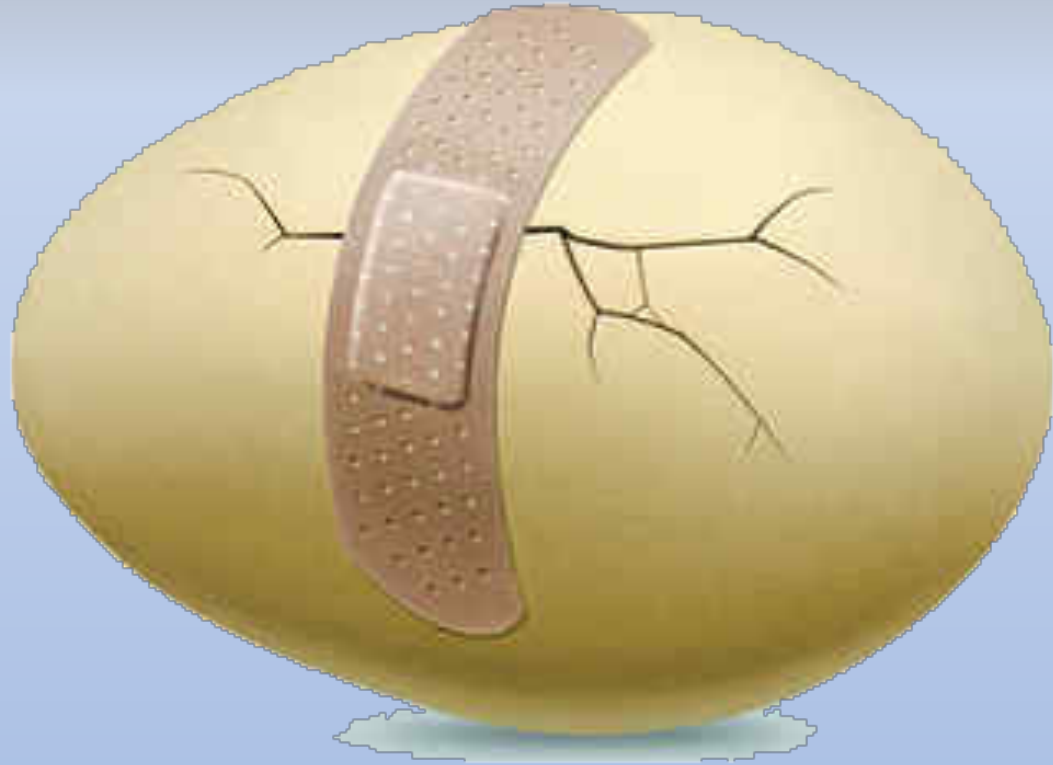


Eggbert se despidió del resto de sus amigos con los hombros encogidos; tan encogidos que su grieta prácticamente ni se notaba.

Y con una gran tristeza salió del refrigerador.



Como se había presionado su caparazón, su grieta casi desapareció; entonces se marchó en busca de otro lugar donde pudiese tener un nuevo hogar.



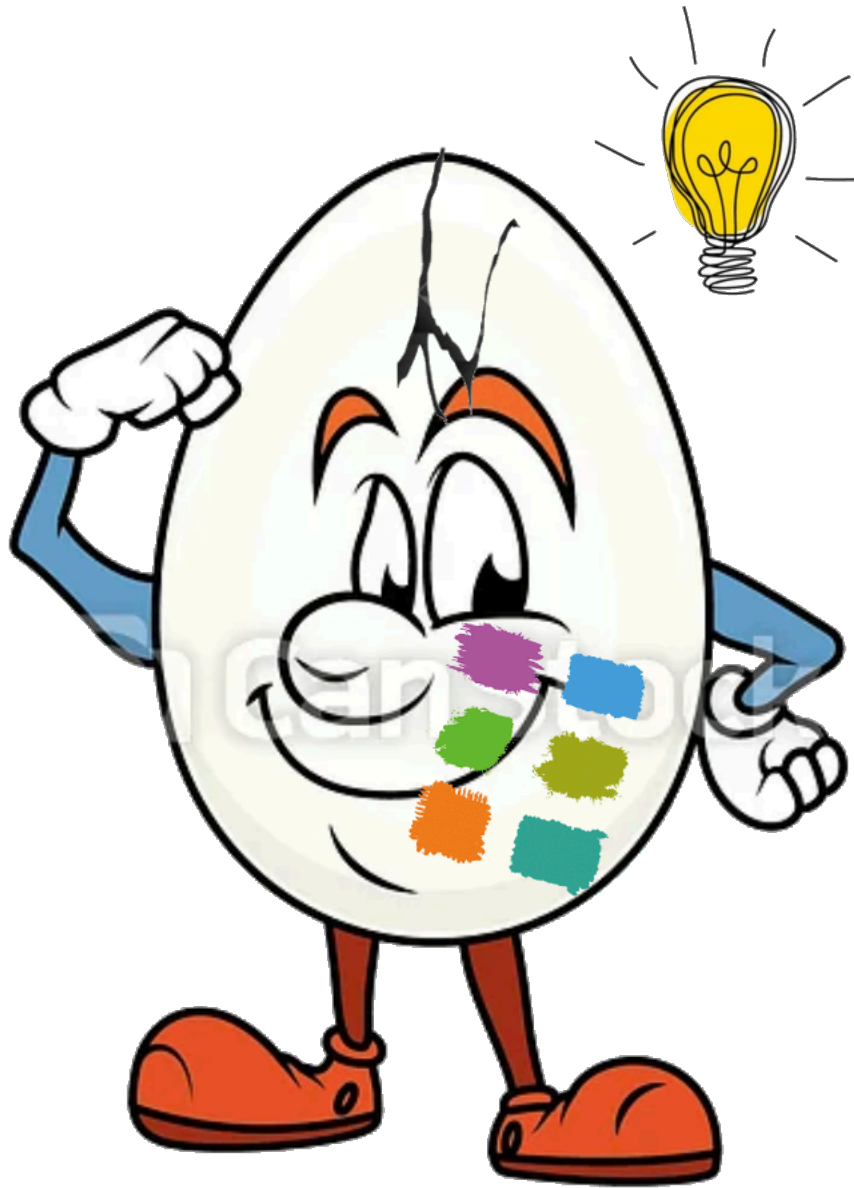
Todos los cajones de la nevera estaban marcados con muchos nombres, y Eggbert no encontraba ninguno en el que pudiese quedarse.

Por eso pensó debía esforzarse en buscar un lugar donde pudiese encajar perfectamente y sentirse bien.



Al poco tiempo, Eggbert llegó a un lugar con una hermosa vista y pensó: ¡Ojalá pudiese quedarme aquí!



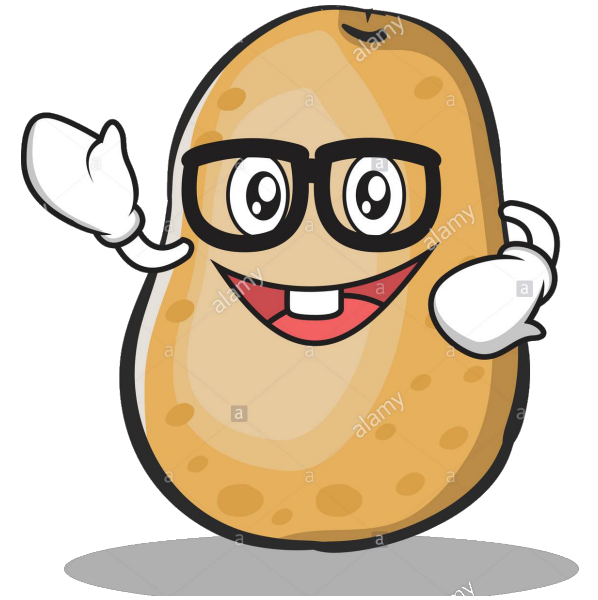
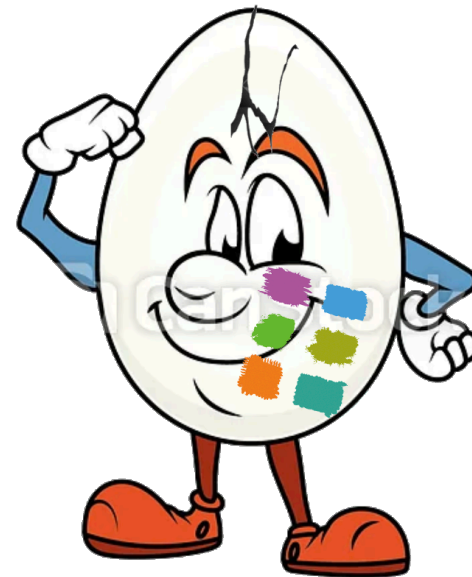


Entonces se le ocurrió una gran idea:

¡Nadie tenía por que saber que él era
un huevo roto!

Y comenzó a pintarse a sí mismo para pasar de
incógnito y desapercibido por los demás habitantes
de la nevera y así poder mezclarse fácilmente.

Pero justo cuando Eggbert pensó que había conseguido un lugar perfecto para vivir, una planta de papas se dio cuenta de la grieta, y convenció a Eggbert para que no se desanimara.



Eggbert comenzó a pensar que quizás la única forma de vivir tranquilo sería vivir fuera del refrigerador pero para lograrlo debía saltar bastante alto.



Eggbert se atrevió a saltar y afortunadamente, aterrizó sobre un colchón de bellas flores que no había visto antes y que olían mejor que la mantequilla y la lechuga, y es por esta razón que se convenció que ese era el mejor lugar para él vivir.

Además ¡El jamás había visto flores de ningún tipo!

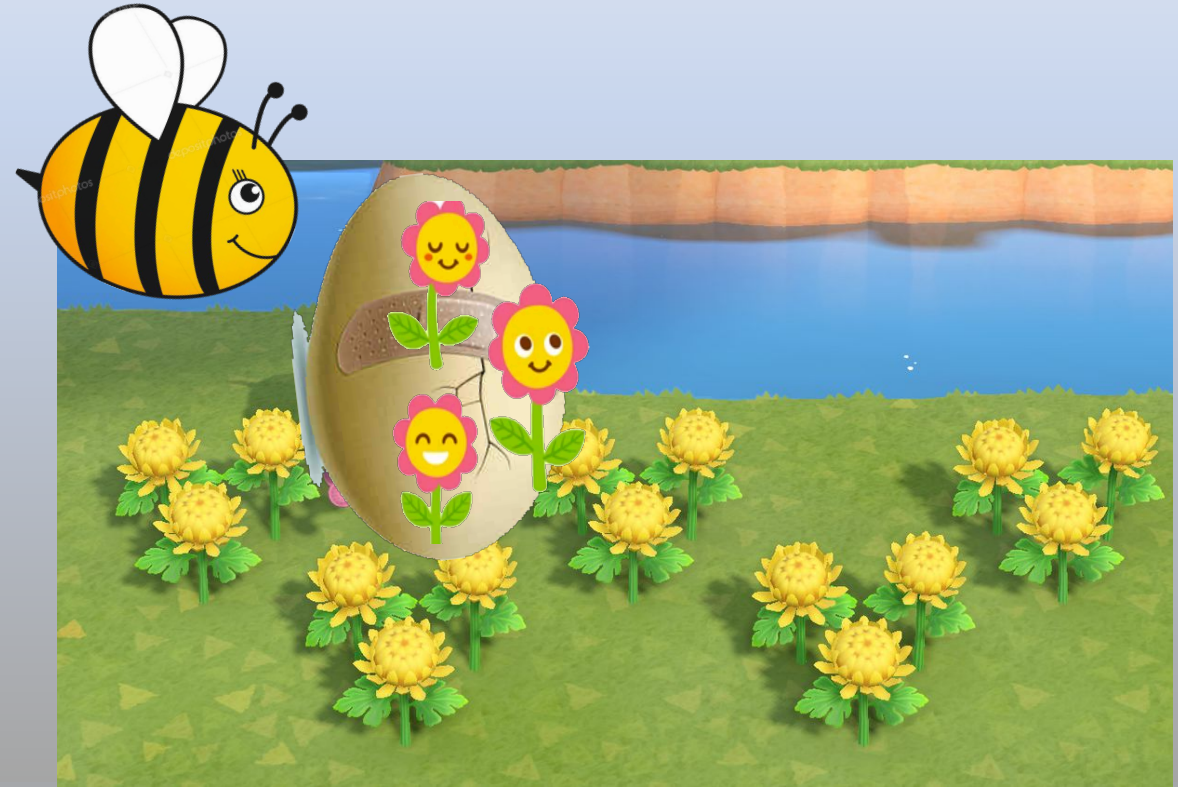


Total, una mancha aquí y otra
allá no harían gran diferencia...

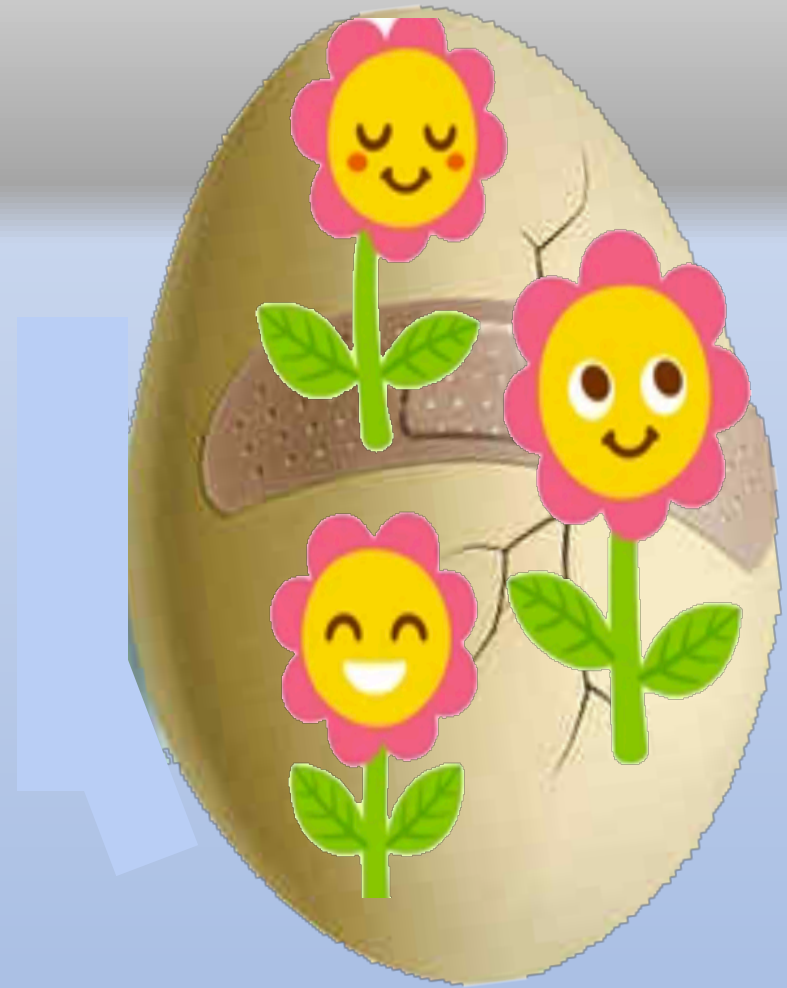
Total, Eggbert ya estaba
cubierto de las más flores.



Pero una tarde, una abeja muy cansada y hambrienta se enojadó pues descubrió que no podía sacar el polen directamente de un huevo y le dijo a Eggbert debía irse.



Estaba oscureciendo y Eggbert todavía no había descubierto un lugar para quedarse.



Estaba muy preocupado, a punto de darse
por vencido y de renunciar a su sueño.

De repente vió un destello: unas hermosas
lucecitas muy pequeñas. Estas lucecitas eran
tan lindas que tuvo que subirse a una cerca,
con mucho más cuidado que lo habitual
para mirarlas y dijo:

¡Qué hermosas!



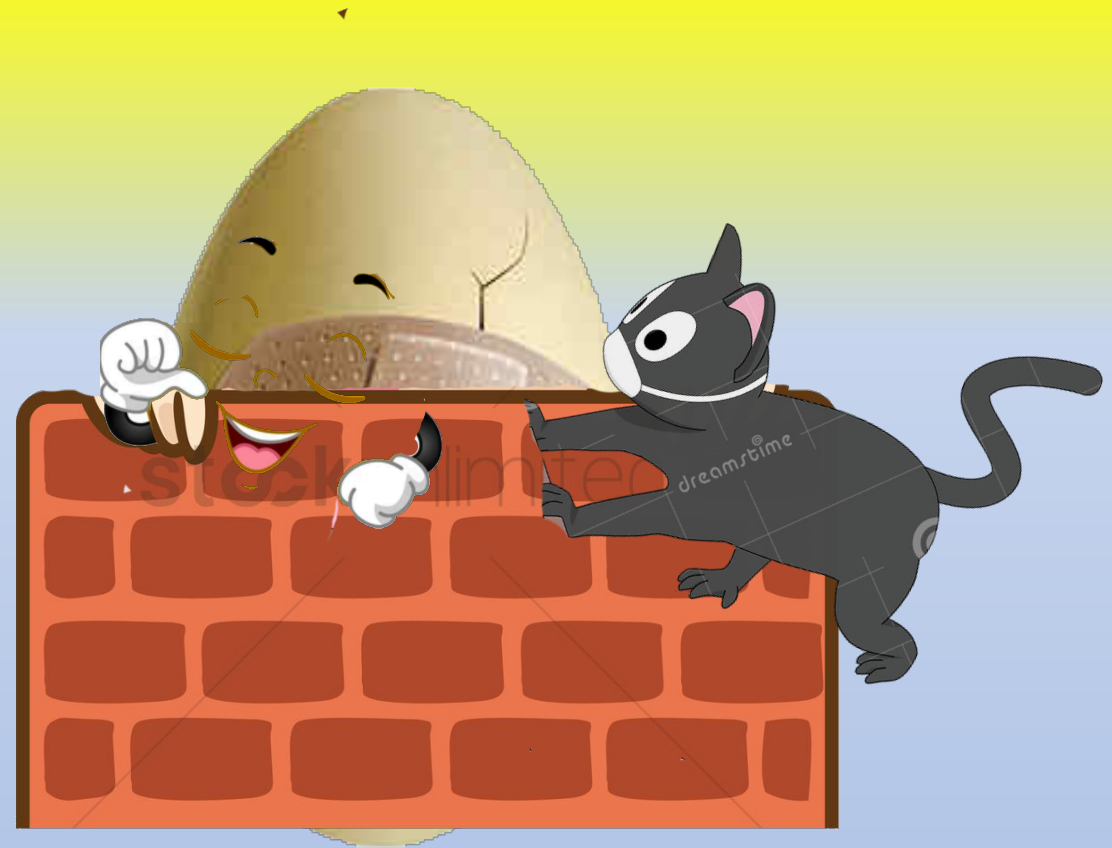
Y así pudo ver su cuerpo
cubierto de las estrellitas que lo
rodearan.



A la mañana siguiente, cuando las estrellas y la noche ya se habían ido, un gato descubrió que Eggbert era únicamente un huevo roto.

¡Revoltillo!, dijo el gato, y empujó a Eggbert hacia una acera.

Entonces, Eggbert se dió un fuerte golpe
Ahora el huevo estaba más agrietado que
nunca



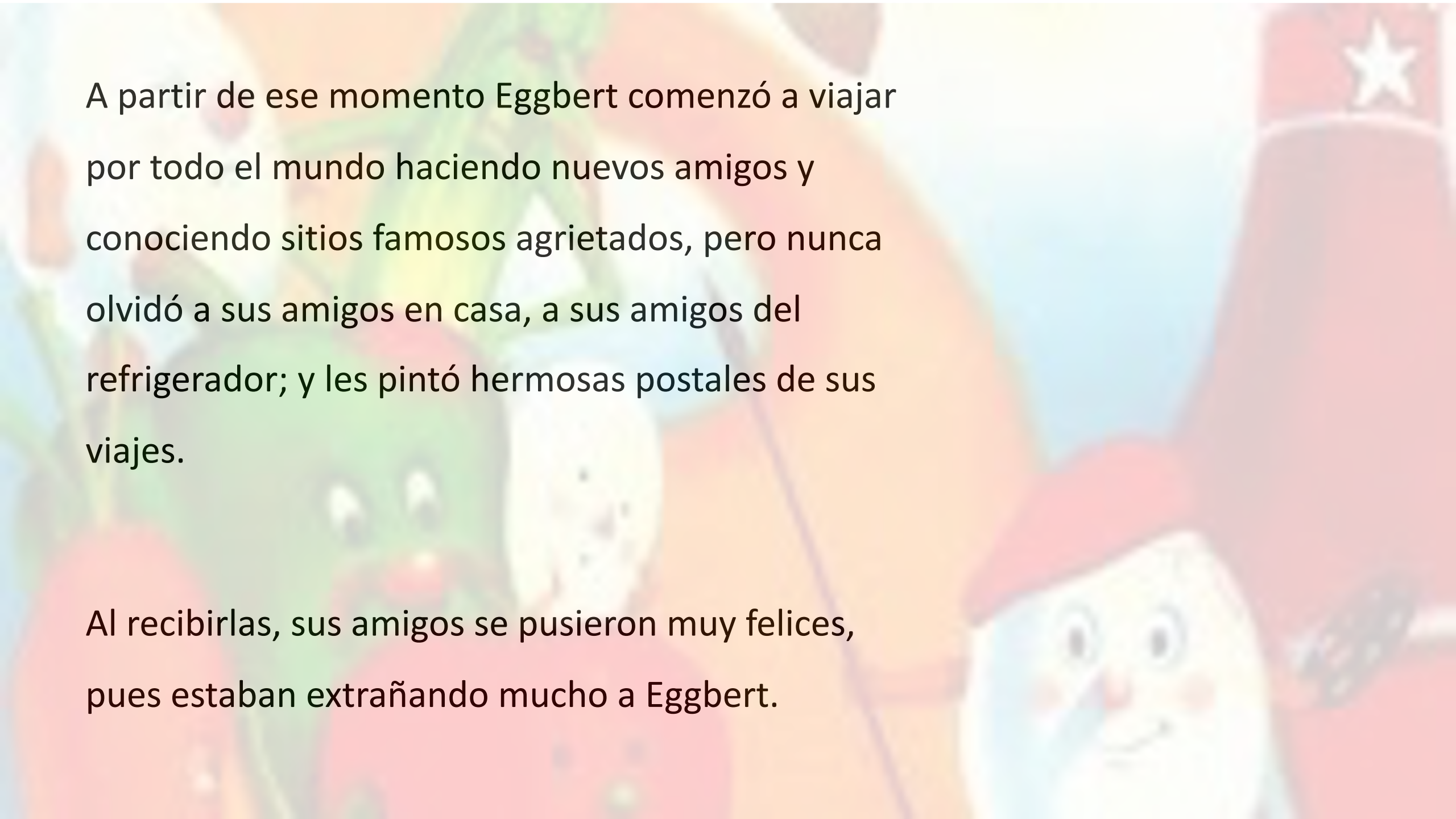
Comenzó a llover. Entonces Eggbert se dió cuenta de que no importaba cuanto se pintara a sí mismo, y que aun con mucha pintura nunca podría ocultar quien era.



Finalmente la lluvia paró y el sol comenzó a salir a través de las nubes.

Entonces Eggbert comenzó a notar algo que no había notado en toda su vida: El mundo siempre ha estado lleno de grietas; de grietas maravillosas y pensó de que tal vez no sea tan malo estar un poco agrietado.





A partir de ese momento Eggbert comenzó a viajar por todo el mundo haciendo nuevos amigos y conociendo sitios famosos agrietados, pero nunca olvidó a sus amigos en casa, a sus amigos del refrigerador; y les pintó hermosas postales de sus viajes.

Al recibirlas, sus amigos se pusieron muy felices, pues estaban extrañando mucho a Eggbert.

A Eggbert ya no le molestaba que
hubiese tenido que cambiar de hogar.

En lugar de esto, Eggbert se sentía muy
orgulloso de haber superado muchos
retos que le había tocado vivir.



FIN

